

TESTIMONIOS SOBRE GALO POCHELU

**COMPADRE, COLEGA,
COMPAÑERO Y AMIGO**

**Héctor Florit
Montevideo, noviembre 2025
Presentado en el Homenaje realizado por INCASUR,
Buenos Aires, abril 2025**

En 1980 Uruguay vivía sumido en el terror de una dictadura criminal que perseguía, detenía, torturaba, asesinaba y desaparecía personas desde hacía casi una década, y que pretendía legitimar nuevas reglas de juego en las organizaciones de trabajadores (ley de Asociaciones Profesionales) y en el ordenamiento constitucional anunciando una reforma antidemocrática, Reforma ésta que finalmente fue rechazada en el recordado NO al plebiscito de fines del 80.

Algunos militantes de ASU junto a dirigentes del sindicato bancario AEBU, activistas cristianos y otros militantes sociales resolvieron convocar a una celebración pastoral por el Día de los Trabajadores, conmemoración que el régimen había movido al lunes siguiente, en un acto protocolar irrelevante.

Pero fue el 1º cuando la parroquia de los Capuchinos, muy cerca de la Av. 18 de Julio, se vio desbordada de gente, gestos de complicidad, guiñadas y sonrisas corroboraban la alegría de los encuentros, en tanto gestos adustos y distantes eran los propios de infiltrados y policías de particular que amedrentaban y fichaban gente...

Para muchos ese Día de los Trabajadores fue decisivo porque expresó el primer llamado público a un acto de masas, en abierta rebeldía a la dictadura... Estábamos muchos asuistas, Mitil, Zangrando, Melgarejo, Galo Pochelú, etc... Y también mi compañera de entonces, embarazada de 9 meses..

Volvimos a casa con una mezcla de orgullo y temor. El orgullo por la iniciativa de ASU de haber sido promotor del acto... el temor por la amenazante presencia policial y por la inminencia de un parto que nos daría el primer hijo. Cuatro días después nacía Facundo y yo le pedía a Galo que fuera el padrino, no conocíamos a nadie que significara más como ejemplo de compromiso, solidaridad y esfuerzo.

Conocí a Galo a fines de abril de 1972, en el Liceo Don Orione, en una entrevista para acceder a un cargo de portero. Él era el adscripto y profesor de Filosofía de 4° año, yo un estudiante de Magisterio que precisaba trabajar, sin experiencia y decidido a aprender. Galo era el alma y el motor del Liceo, vivía en el mismo local, estaba siempre donde se precisaba una indicación o una decisión... era consejero de los estudiantes y de sus padres, orientaba a los colegas, ayudaba a los administrativos, establecía los criterios de trabajo y afiliaba a los docentes al sindicato...

Tenía tiempo para una escucha mesurada y para preparar clases que motivaban y ayudaban a entender su disciplina. Era un docente que atendía la diversidad, las dificultades y las ansiedades de cada alumno, a la vez de ser riguroso y exigente para que cada uno diera el máximo de sus posibilidades.

En la segunda mitad de aquel año previo al golpe de estado, el entonces Ministro Julio Sanguinetti presentó un proyecto de Ley de Educación, que fue muy resistido por gremios estudiantiles y docentes provocando en una extensa huelga de más de dos meses en la enseñanza pública. La privada tuvo una adhesión dispar, siendo pocas las instituciones que se plegaron a la huelga, entre ellas estuvo Don Orione al impulso de Pochelú.

En ese año, Galo había sido electo presidente del Sindicato Nacional del personal de la Enseñanza Privada (APEP, hoy SINTEP), un sector muy presionado por congregaciones y familias conservadoras, por intereses empresariales y concepciones opuestas a la huelga.

Fue en esa situación que Galo se erigió con un liderazgo sindical que llevó a votar el paro a una asamblea multitudinaria en ADEOM, y donde aún recuerdo su figura, físicamente pequeña, enorme en su dimensión ética, apelando a la responsabilidad histórica de los presentes para luchar contra una Ley regresiva.

Las semanas siguientes fueron de resistencia y de mucho trabajo, allí Galo estaba en todos lados alentando a los huelguistas, organizando contracursos de apoyo a los estudiantes, campañas de solidaridad o movilizaciones. Finalmente se votó la Ley 14.101, se levantó el paro y la sociedad toda dio otro paso en una deriva autoritaria que culminó el 27 de junio del 73 en la disolución de las Cámaras.

Poco tiempo después, me fui de Don Orione, en tanto Galo continuó siendo impulsor de una educación como práctica de la libertad, libertad proscripta en cada espacio público. Años después, en el Secretariado Ejecutivo del PIT-CNT me reencontré con un “díscolo” alumno del Liceo, Gustavo Signorelli, dirigente sindical de Judiciales quien reconocía el ejemplo indeleble que Pochelú cuando definió su voluntad de servicio como militante gremial.

Poco después en el trágico 1976, a instancias de un cura jesuita (José Novoa) instalamos una escuela con internado en un pequeño pueblo de menos de mil habitantes a 320 kms. de Montevideo... Ahí, en Tupambaé, el erudito profesor de Filosofía y dirigente sindical, se transformó en maestro de Primaria de unos 15 niños, hijos de peones rurales o huérfanos, y en apoyo y consejero de familias sumidas en el aislamiento, la desocupación y la desesperanza, también en el temor de aquel tiempo de oscuridad y violencia militar.

Sobrio y reservado, orgulloso de su condición de hombre del Interior, de su San Gregorio de Polanco (departamento de Tacuaarembó), fue confidente de muchos paisanos, jóvenes y adultos que recurrían al consejo del Profesor-Maestro. Para mí, era mucho más, un hermano de vida de absoluta confianza.

De regreso de Tupambaé, Galo me sumó a ASU... Se iniciaba una tarea quijotesca: alentar la llama de la resistencia, convocar actividades profesionales que fortalecieran la reflexión crítica y los vínculos entre pares, promover discretas reuniones de formación sindical, propiciar núcleos que constituyeran las asociaciones laborales admitidas recientemente, etc.

Galo, a la vez, se integraba al I.N.E.S., y a la elaboración político-sindical, dictaba las charlas de formación y era el referente de la naciente Agrupación de Docentes y No Docentes de ASU, Agrupación "27". A partir de su actividad de formación de cuadros se gestaron los Círculos de la Educación, las incipientes asociaciones de maestros y profesores. Su legado ideológico fue decisivo en la orientación de los sindicatos de trabajadores de la Educación Privada, en la concepción de muchos militantes que serían dirección del PIT, también cuadros de las ulteriores direcciones de la FUM-TEP, y con el paso del tiempo del Frente Amplio como su actual presidente Fernando Pereira, de las autoridades de la educación como Teresita Capurro o yo mismo. Galo se distinguió por su inteligencia, actitud de servicio y coherencia.

También fueron los años de la constitución de la FLATEC: en Caracas y en Santo Domingo, participamos con Hugo Carreto, y ahí se destacó el aporte fundamental de Galo, en una reflexión sustantiva que se fue haciendo costumbre en cada evento de la CLAT.

Rápidamente se fue consolidando su presencia internacional, en INCASUR o en la UTAL, que forma parte de una historia más reciente y relevante, más conocida por ustedes. También fue distanciando su presencia en Montevideo.

Compadre, colega, compañero y amigo